

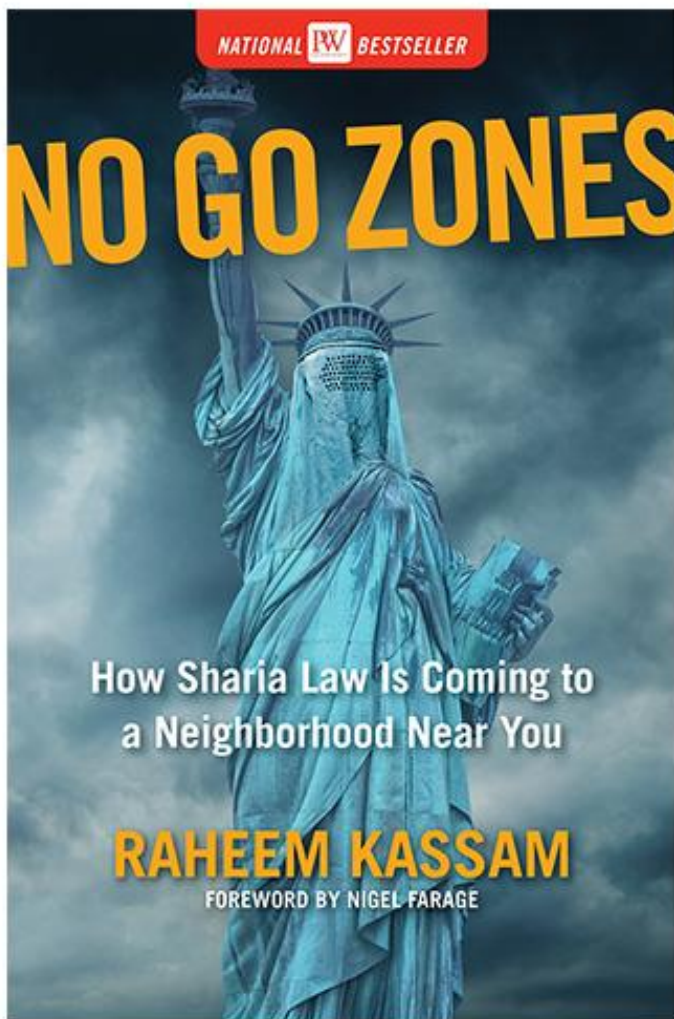
LAS "NO GO ZONES" DE RAHEEM KASSAM SON INQUIETANTES, LA LECTURA NECESARIA

Este libro es informativo y también digresivo, que quizás sea su debilidad y su fuerza. A pesar de que camina y camina, lo hace en áreas en las que es poco probable que la mayoría de nosotros vayamos y los medios convencionales eviten.

17 de octubre de 2017 Timothy D. Lusch Libros y características 5Impresión



Hace algunos años, Peter Hitchens preguntó si "hay algún punto en el debate público en una sociedad en la que a casi nadie se le ha enseñado a pensar, mientras a millones se les ha enseñado a pensar". La pregunta persiste, especialmente en el debate que rodea a los catorce islamistas -cien años de existencia. Si bien es necesario que pensemos en el Islam, es imperativo que pensemos en lo que se nos enseña sobre el Islam. Cuanto más se estudian los textos islámicos (el *Corán*, *Hadith*, *Sira*, *dependencia del viajero*), menos probable es creer lo que el Papa Francisco, la Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos le enseñan sobre el Islam o el flujo constante de cobertura flácida de los principales medios de noticias. No es de extrañar que la mayoría de la gente deambule repitiendo "El Islam es una religión de paz" o desconectarse por completo. Como católicos, lo hacemos a nuestro propio riesgo.



Raheem Kassam, editor en jefe de Breitbart London, ha escrito un interesante libro que va al corazón del debate sobre el Islam. Él trata de responder a las preguntas que muchos de nosotros en Occidente, especialmente en los Estados Unidos, tienen sobre las zonas musulmanas sin acceso. ¿Existen? ¿Dónde están? ¿Pueden los extraños ir allí? Los lectores pueden estar sorprendidos por las respuestas.

No Go Zone es una etiqueta polémica utilizada por primera vez por el comentarista de Medio Oriente Daniel Pipes para describir áreas en Europa plagadas de pobreza y delincuencia y donde la ley Sharia es el código legal *de hecho*, si no *de jure*, que gobierna la interacción social. Más tarde, Pipes revisó sus comentarios, pero el nombre y la controversia persistieron. Desafortunadamente, la mayoría de los medios de comunicación carecen de una

comprensión matizada de las áreas dominadas por los musulmanes en Europa y los EE. UU., Por lo que a las personas se les suele dar la opción de extremos: las Zonas No Go son un mito o una realidad monstruosa. Como punto de claridad, Kassam utiliza una definición funcional de Zonas sin acceso para ayudar al lector:

Un área en la cual la probabilidad de ser atacada, abordada o abusada de alguna otra manera en base a su apariencia, o la intolerancia de los locales, es más alta en promedio que en cualquier otra parte de la ciudad o país en cuestión. Una 'Zona no válida' puede referirse a un área en la cual la policía requiere autorización o aceptación de una figura religiosa o líder comunitario antes de ingresar, o de hecho, cuando el imperio de la ley se ha roto o ha sido suplantado por un conjunto de reglas extranjeras.

Kassam encuentra un equilibrio al principio del libro. "Separar las emociones de este debate es difícil, especialmente para alguien como yo, nacido y criado en una familia musulmana, que todavía tiene muchos amigos y familiares musulmanes en ejercicio". Le interesa la verdad y se preocupa por qué efecto, si es que hay alguno, No Go Zones tiene en nuestras comunidades. Para estos fines, dijo, "la información era la clave para escribir este libro". Hizo su investigación estadísticamente y en el campo. Él evita la hipérbole, a pesar de la portada provocativa y el título de su libro, y se dirige directamente a los datos.

En el Reino Unido, por ejemplo, el dieciocho por ciento de los jóvenes musulmanes no reportaría un ataque terrorista planeado y un cuarenta por ciento de los musulmanes británicos dicen que quieren la ley Sharia en Occidente. En los Estados Unidos, una encuesta reveló que el cincuenta y uno por ciento de los encuestados musulmanes quieren que la opción sea gobernada por la Sharia, y de ellos, una cuarta parte cree que deberían existir sanciones violentas para quienes insultan a Muhammad. De acuerdo con Pew Research, hay 3,3 millones de musulmanes en los Estados Unidos. Y, según Pew-Templeton, hay 3.5 millones de musulmanes en Gran Bretaña. Los resultados de estas encuestas, explicados en números reales, son tan asombrosos como inquietantes.

Pero Kassam no está satisfecho con los simples números. La mayor parte del libro, de hecho, su estructura, se basa en sus visitas a varios enclaves con reputaciones, merecidas o no, de ser Zonas No Ir. Y sus observaciones cualitativas no son binarias. Más bien, lo que surge es un espectro, un enfoque útil y más matizado para comprender estas áreas. Kassam sostiene que enclaves como Molenbeek, Bélgica y Tower Hamlets en Londres están cada uno "en un hito único en el viaje a la guetización y la islamización. Las diferencias entre las etapas de su decadencia se deben en parte al tipo de Islam que es popular entre sus respectivos residentes "y" en donde sus habitantes emigraron marcan la diferencia ". Kassam describe su visita a Bélgica en 2015 así:

En una visita a Molenbeek en 2015, pocos días después de las masacres de París, nuestro grupo fue abucheado y abucheado, y se les pidió a las mujeres que se taparan la cabeza. Tensión inconfundible cabalgó alto. La sospecha de los locales se manifestó en formas odiosas, patriotas y bárbaras. Esto no fue Europa. Esto no fue Bruselas. Esto fue lo que llaman Little Marrakech. Donde debes actuar de acuerdo o salir.

Este no es el tipo de cosa que lees en *The New York Times*. Por supuesto, esto no significa, ni lo dice Kassam, que su experiencia sea universal o que estas áreas permanezcan incómodas o peligrosamente estáticas. Todas las comunidades son dinámicas. Pero señala varias continuidades de preocupación comunes a estas áreas en Europa y los Estados Unidos que demuestran una falta de integración y asimilación. Más significativamente, o ominosamente, la islamización se basa en el cumplimiento de la ley Sharia y se evidencia en su cumplimiento. Y así, la ubicuidad de los carniceros halal, las mujeres que usan hijab y las instituciones financieras que cumplen con la sharia, demuestran el surgimiento de una sociedad paralela cada vez más autorizada sujeta a la ley religiosa. Una ley que, en última instancia, impide la coexistencia con códigos jurídicos seculares o su sumisión a ellos. Como dijo Andrew McCarthy, "cuando hablamos de Islam, a diferencia de los musulmanes, no estamos hablando de un mero sistema de creencias religiosas. Estamos hablando de una civilización competitiva, eso es mucho como el Islam se autoidentifica. Tiene su propia historia, principios, valores, costumbres y sistema legal. El Islam, así entendido, no es no occidental. Es antioccidental ".

Una manifestación siniestra de la Sharia está implícita en la asfixia de la libertad de expresión en los países occidentales. Específicamente, la acusación de rutina de la islamofobia arrojó a cualquiera que critique, o incluso indague, al Islam. Esto se deriva, dice Kassem, "de lo que básicamente es una ley de blasfemia", dando lugar a una dimensión intelectual de las Zonas sin Go. Ellos "no son solo localidades físicas en los suburbios de las principales ... ciudades. También son una mentalidad ". Las consecuencias de la blasfemia en el Islam son severas, como lo aprendieron trágicamente las víctimas de la masacre de Charlie Hebdo. Pero el uso de la islamofobia como un garrote para vencer al resto de la sociedad en cumplimiento adquiere formas menos fatales pero aún inquietantes.

Hamtramck, Michigan, una ciudad que Kassem visitó, es un ejemplo reciente. Originalmente colonizado por alemanes, más tarde dominado por polacos, y ahora hogar de inmigrantes en gran parte de Bangladesh y Yemen, también es el hogar del primer ayuntamiento de mayoría musulmana de la nación. El concejal Ian Perrotta, al tratar de abordar el problema de la basura de la ciudad, señaló que los inmigrantes de Bangladesh y Yemen fueron responsables de gran parte del problema, debido a la falta de familiaridad cultural con el saneamiento estadounidense. Un miembro del consejo musulmán se ofendió, acusando a Perrotta de fanatismo e islamofobia e hizo una moción para censurar a Perrotta. El Consejo vinculado a Hamas sobre las relaciones islámico-estadounidenses (CAIR) se abalanzó sobre Perrotta, el director ejecutivo de CAIR-MI, Dawud Walid, dijo: "Apoyamos la censura de la concejal Perrotta por su chivo expiatorio de inmigrantes yemeníes y bangladesíes. En la era de Trump, las declaraciones racistas e islamofóbicas de los funcionarios del gobierno se están volviendo demasiado comunes. Es importante que sus compañeros reprendan claramente esa retórica intolerante".

Esto es parte de un problema más amplio que rodea la libertad de expresión en Occidente. Pero también es un problema con consecuencias específicas para la relación de Occidente con el Islam. Y una que no muestra signos de disminuir. Porque si las preguntas o las críticas sobre el Islam dan lugar a acusaciones de islamofobia y fanatismo, entonces intelectualmente todos vivimos en una zona sin ir.

Kassam elogia la diversidad en las ciudades que visita y, en el caso de Hamtramck, tiene elogios particularmente altos por los excelentes restaurantes y opciones gastronómicas. Habla con residentes paranoicos y acogedores. Él les hace preguntas y les permite revelar en qué tipo de lugar viven. El libro es informativo, aunque digresivo, vagando libremente entre personas, lugares y política. Esta es quizás la debilidad del libro y su fuerza. A pesar de que camina y camina, lo hace en áreas donde es poco probable que la mayoría de nosotros vayamos y los medios convencionales eviten.

A Kassam, sin duda, se le negará una audiencia justa -o cualquier audiencia- en la mayoría de los medios de comunicación porque él está empleado por Breitbart y publicó el libro con Regnery, una editorial conservadora de calidad. Pero esto es precisamente lo que está mal con nuestra política y nuestra cultura. Es, en cierto modo, a lo que Peter Hitchens estaba manejando. Los que saben cómo pensar examinarán el argumento, aquellos a quienes se les diga qué pensar aplaudirán o atacarán al argumento. Son los argumentos y las observaciones en el libro de Kassam lo que merecen nuestra atención.

No Go Zones: cómo la ley Sharia está llegando a un vecindario cerca de usted
por Raheem Kassam
Regnery Publishing, 2017
Hardcover, 256 páginas